

Los médicos de castas peruanos entre el reformismo borbónico y la independencia.

Peruvian caste doctors between bourbon reformism and independence.

Horacio Maldonado¹, Carlos Carcelén¹, Daniel Morán¹, Miriam Acuña²

RESUMEN

En este trabajo daremos a conocer que no todos los mulatos, zambos o descendientes africanos fueron excluidos de la vida social colonial. Ellos participaban en la sociedad a través del ejercicio de las artes de la medicina, prestando sus servicios para sanar tanto a personas indigentes en los hospitales de San Bartolomé y San Andrés, como en consultas particulares a la élite gobernante. Se establecieron también como cirujanos en el ejército durante las campañas antirrevolucionarias de fines del XVIII y se encontraron entre los primeros en dar a conocer sus observaciones anatómicas al escribir en el prestigioso Mercurio Peruano de las Sociedad Amantes del País.

Palabras Clave: médicos, castas, independencia, Perú.

SUMMARY

In this work we will make it known that not all African mulattos, zambos, or descendants were excluded from colonial social life. They participated in society through the exercise of the arts of medicine, providing their services to heal both indigent people in the hospitals of San Bartolomé and San Andrés, and in private consultations with the ruling elite. They also established themselves as surgeons in the army during the anti-revolutionary campaigns of the late 18th century and were among the first to make their anatomical observations known by writing in the prestigious Peruvian Mercury of the Lovers of the Country Society.

Key Words: doctors, castes, independence, Perú.

¹ Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.

² Universidad César Vallejo. Lima, Perú.

Correspondencia a: Daniel Morán (lmoranr@unmsm.edu.pe)

Identificador Abierto de Investigador y Colaborador (ORCID):

Horacio Maldonado

 <https://orcid.org/0000-0003-0502-256X>

Carlos Carcelén

 <https://orcid.org/0000-0001-7645-4955>

Daniel Morán

 <https://orcid.org/0000-0002-8244-5390>

Miriam Acuña

 <https://orcid.org/0000-0003-2599-6978>

Citar como: Maldonado H, Carcelén C, Morán D, Acuña M. Los médicos de castas peruanos entre el reformismo borbónico y la independencia. *Rev Med Vallejana* 2020; 9(1): 88 – 92.

Recibido: 30/03/20 – Revisado: 31/03/20 – Aceptado: 31/03/20

Los Primeros Médicos de Castas

Desde la fundación de los hospitales en Lima, sobre todo el de negros y castas del hospital San Bartolomé, la presencia de los enfermeros, flebotomos y asistentes tuvo una fuerte presencia de personas de su mismo color. Tenemos que tener en cuenta que la sociedad estamental colonial también se reflejaba en la profesión médica. Así, la “limpieza de sangre”, o

falta de mezcla racial era un requisito para ser médico,¹ lo que en la práctica significaba que estaba segregada en favor de los españoles que demostraran esta calidad, lo que recaía en personas allegadas a la élite. Encontramos luego —en un plano inferior— a los cirujanos, entre los cuales sí hay presencia de descendientes de africanos. Además, dentro de esta categoría se daba la separación entre cirujanos latinistas y romancistas. Los primeros conocían de los

libros clásicos escritos en latín, como los de Hipócrates, Galeno y Avicena; por lo tanto estaban más instruidos en la ciencia de la anatomía y de los procesos de la medicina de esos tiempos. Estos cirujanos realizaban sus estudios teórico-prácticos en los hospitales bajo la supervisión de médicos —en el caso del San Bartolomé, los supervisaba el Protomédico Don Cosme y Bueno— y luego de rendir las pruebas correspondientes podían obtener el grado de Bachiller y el protomedicato los podía autorizar para ejercer la profesión.²

Los segundos —los cirujanos romancistas—, al no tener conocimiento del latín, se limitaban a conocer lo poco que se escribía en castellano y eran más dados a la práctica, la que realizaban durante tres años en el hospital, desde luego, su consideración en las artes de la cirugía era menor. Aquí estaban la mayoría de los descendientes de africanos, como los llamados pardos, mulatos, zambos, etc.²

El Hospital San Bartolomé fue creado para la asistencia médico-sanitaria de los negros y descendientes de ellos, sean esclavos o libertos. Será en este centro hospitalario donde nuestros cirujanos afroamericanos comenzarán a darse a conocer por su habilidad, y demostrarán una gran sensibilidad en su dedicación por la salud de los enfermos encargados a su cuidado.

Uno de los más destacados en el XVII fue don Pedro de Utrilla, llamado “el Viejo”, quien descendía de una familia dedicada a la cirugía y a la obstetricia. Durante el periodo en que trabajó en el San Bartolomé (1666-1682), se recibió de bachiller. Paralelamente trabajó en el hospital para indios de Santa Ana, a órdenes del médico José Rivilla Bonet, autor del libro *Desvíos de la Naturaleza o Tratado del origen de los monstros*.²

Al retirarse Utrillo, ingresó el cirujano latinista don Juan de Lizares, quien trabajó en el San Bartolomé desde 1684 hasta 1696. De este cirujano, el poeta Juan del Valle y Caviedes hizo burla en sus poemas, no necesariamente por sus cualidades profesionales, sino por su color de piel y su pronunciada deformación en la columna que formaba una “giba”, por lo cual lo llamaba “Corcovado”.³

A nuestro cirujano Lizares, el poeta se tomó la libertad de darle una receta para sanarse de la giba, a quien llamaba “Licenciado de Galápagos”, “Mojiganga de la Física”, o “barbero frívolo”. El hijo de Pedro de Utrillo también ejerció la cirugía, y Caviedes no lo pasó por alto, hizo de él mofa, dirigiéndose

abiertamente a su color de piel, nombrándolo “bachiller de chimenea”, “Licenciado Morcilla” o “graduado en la Guinea”.³

Otro destacado cirujano descendiente de africanos fue Francisco Matute, llamado “el gran Matute”, quien llegó a ser cirujano de los virreyes Manuel de Guirior y de Agustín de Jáuregui entre 1776-1784. Este eminente profesional es considerado como el profesor de la anatomía racional del Perú. Es uno de los primeros que se dedican a realizar autopsias de cadáveres humanos en busca de causa de su muerte, generando casuística.²

Los Médicos de Castas Ilustrados

José Pastor Larrinaga (1750-1824) nació en Lima, sus padres fueron Pedro José Larrinaga y Gregoria Hurtado, quien era hija de negra liberta. El tío paterno era fray Antonio Larrinaga, prior del convento de Santo Domingo de Lima y catedrático de Vísperas de Teología en la Real Universidad.

Luego de hacer sus primeros estudios de filosofía en el Convento San Francisco, se entiende que toda su educación la realizó en latín. A los 22 años, por sugerencia del sabio protomédico don Cosme y Bueno, ingresó al Hospital San Bartolomé para iniciar sus estudios de cirugía, bajo la dirección de Francisco Matute. Luego de seis años de estudio, obtuvo el grado de bachiller en cirugía. José Pastor Larrinaga, al parecer, no sufrió ningún tipo de aislamiento debido al color de la piel; al contrario, fue cirujano del Convento de San Francisco desde 1794 y del de La Merced desde 1796 y, paralelo a ello, cirujano del regimiento de Dragones de Carabaylo.²

Fue el primero en realizar una operación de cáncer a la glándula mamaria, lo que le valió el reconocimiento del conde de Dehesa de Velayos, mayordomo del hospital, a quien asistía como médico de cabecera. Tan alto llegó su prestigio en la sociedad limeña que llegó a ostentar el alto cargo de Protocirujano del Virreinato del Perú.

Larrinaga dedica su obra *Apología de los cirujanos del Perú* a quien reconoce como su protector y responsable de su educación, el arzobispo Manuel Moscoso y Peralta. En *Apología de los cirujanos del Perú*, nuestro cirujano hace una férrea defensa de sus colegas que ejercían en los diferentes hospitales de Lima, contra el avance de los galenos venidos desde Ultramar. Estos últimos, en el ánimo de conseguir empleo, denigraban por el color de su piel.⁴

Esta obra es un claro ejemplo de la erudición de Larrinaga, quien muestra conocimiento de los autores clásicos de su profesión y es capaz de generar reflexiones como “...los diferentes colores no influyen en los dotes del alma, donde hubiere ingenio aplicación y buen gusto, reinará la ciencia y el arte”. Tomando como referencia a Jorge Lafaye, quien hacía notar los colores de piel en el mundo como “los diferentes colores de los hombres y los matices desde los blancos ingleses hasta los españoles oscuros, egipcios morenos”; de aquí Larrinaga, hace gala de su método deductivo, afirmando lo siguiente: “desde este punto de vista los españoles son menos capaces que los ingleses, si la capacidad de obra del hombre se midiera por el color de piel”.⁴

Además, José Pastor Larrinaga hace defensa cerrada sobre la acusación de no saber el arte de la cirugía por carecer de Anfiteatro, diciendo: “ni Hipócrates aprendió anatomía en anfiteatros en Grecia” y se ampara en el libro *De Carnibus de exsetiune factus*.

Estos hechos daban a entender que él sí era un cirujano calificado y que los estudios realizados le habían dado la calidad suficiente para ser una persona de mucha utilidad a la sociedad. Asimismo, no pierde oportunidad para hacer notar que ninguno de los criollos o españoles quisieron participar de la expedición. Termina su defensa recalcando los méritos de dos cirujanos mulatos. Uno de ellos es don Francisco Mendoza, quien asiste a la familia de don Josep Antonio Pando, de la Orden de Carlos III, y correo Mayor del reino, con un competente honorario. El otro mulato es don Agustín Pérez, quien era el cirujano Mayor del San Bartolomé y del Real Colegio de Caciques.⁴

Larrinaga también participó en la revista el *Mercurio Peruano*, donde publicó artículos médicos. En el N° 167, por ejemplo, escribió “Disertación si una mujer puede convertirse en hombre”, donde se aprecia un conocimiento teórico del hermafroditismo desde la lectura de los clásicos latinos.⁵

A raíz de una intervención de Larrinaga en el parto de una mujer de color, a cuyo vástago describió como a “un pichón de paloma”, se encontró en una situación complicada. Al expresar que no sabía cómo un pájaro había podido fecundar en el útero de una mujer, dando credibilidad a algo que naturalmente es imposible, produjo que médicos como Hipólito Unanue, José Manuel Dávalos (médico de las “castas”, como veremos más adelante) y Miguel Tafur hicieran escarnio de él. La consecuencia de ello fue el fin de la

relación armónica entre estos personajes de la medicina peruana.⁶ Luego de este lamentable episodio, Larrinaga escribe *Cartas históricas a un amigo o apología del pichón palomino que parió una muger y se vio en esta ciudad de Los Reyes el día 6 de abril de 1804*, donde insiste en el tema y culpa al doctor Miguel Tafur de haber obrado con mala fe contra él.⁷

José Pastor de Larrinaga deja de ejercer la cirugía luego de que su anhelo de formar el colegio de cirujanos y ser autónomo de los médicos no prosperó, ya que Hipólito Unanue formó la Escuela de Medicina con los auspicios del virrey Abascal.

Otro mulato que se insertó en el sistema oficial virreinal fue el doctor José Manuel Dávalos. Si bien él no tuvo el apoyo de la élite colonial ni de un arzobispo, su padre fue un español de buena condición económica y fue quien veló por su educación. Dávalos hizo sus primeras letras en el Seminario Conciliar de Santo Toribio, y luego pasó al de la Pontificia Universidad Agustiniense de San Ildefonso, donde se graduó de bachiller a los 22 años en 1780. Apartándose del mundo clerical, ingresa a estudiar cirugía. Esta era la máxima aspiración de los descendientes africanos. Si bien trabajaba en el hospital para blancos de San Andrés, bajo órdenes de Cosme y Bueno, sus aspiraciones de ser médico eran frustrantes, no por falta de intelecto sino por presiones sociales. Al notar que sus ideales eran cerrados por los prejuicios raciales, su padre, velando por el futuro de su vástago, lo ayudó a buscar los permisos para viajar a Europa. Con su soporte económico, hizo posible que ingrese a estudiar medicina en la prestigiosa universidad francesa de Montpellier, viajando el año de 1784.⁸

En 1809, Hipólito Unanue lo hace ingresar a la cátedra de Materia Médica. De esta manera, un mulato, con título de médico, llegó a ser profesor de la real Universidad San Marcos; además, pertenece a la élite intelectual de la colonia, y sus rentas le permiten vivir dentro de los cánones que poseen los blancos españoles o criollos. Participando como uno de ellos, firmó el Acta de la Independencia del Ayuntamiento de Lima el 15 de julio de 1821.

Don José Manuel Dávalos se dedicó de lleno a la docencia. Él era médico y, por lo tanto, no realizaba operaciones, lo cual era función de los cirujanos. El trabajo que le dio mayores satisfacciones fue el de propagar la vacuna antivariólica primero en Lima y luego por todo el Virreinato. Esta labor lo lleva a

trabajar al lado de Pedro Belemoro, así como a conocer al mismo Salvany, quien trajo el fluido salvador desde Europa.⁸ Esta posición académica y profesional hace que su presencia en la sociedad virreinal sea aceptada y muy bien considerada.

El caso más emblemático del avance social de los descendientes africanos del siglo XVIII en el virreinato peruano se da con el doctor en medicina don José Manuel Valdés Cavada. Aquí no encontramos un padre blanco adinerado o un mecenas cercano a la élite económica que acoja al “pardo” y le dé instrucción. Su padre es el indio músico Baltazar Valdés y su madre una negra liberta dedicada a ser lavandera, María del Carmen Cavada.

Según la clasificación de razas y castas, nuestro médico es un “chino”, una de las categorías raciales-sociales más bajas.⁹ Su padre tocaba en el teatro y la madre trabajaba en la farmacia de la esquina de la calle de la rifa, propiedad del español Valdés y de doña Mariana. Estas dos personas lo llevan a la pila bautismal.¹⁰ Manuel, al ser hijo ilegítimo (sus padres no eran casados), toma el apellido del farmacéutico Valdés. Posiblemente, el mismo Baltazar haya tomado el apellido del mecenas. Luego, los padrinos lo colocan bajo la protección del clero con el confesor de doña Mariana y director de la Escuela de la Orden de San Agustín de San Idelfonso.

De manera similar a la de Dávalos, Valdés se ve con un futuro muy corto en el campo del clero. En vista de que, por pertenecer a las “castas”, no podrá llegar a obtener el voto sacerdotal, opta por dejarlo y se orienta al mundo de la medicina. Estudia para cirujano y, luego de 5 años de estudios (en 1788, a los 21 años de edad), con su conocimiento del latín, se recibió como cirujano latinista en el hospital de San Andrés, donde estuvo bajo la dirección de don Cosme y Bueno, y también de don Hipólito Unanue.

En junio de 1791, el cirujano Manuel Valdés, escribió su primera colaboración en el *Mercurio Peruano*, “Disertación primera, en la que se proponen reglas que deben observar las mujeres en el tiempo de la preñez”, la que firmaría bajo el seudónimo de Joseph Erasistrato Saudel.¹¹

Valdés se dirige a las mujeres preñadas para que conozcan la parte fisiológica de la gravidez. Por un lado, quiere que las mujeres se preocupen de dar a luz en las mejores condiciones, que los abortos no ocurran por causa de ignorancia. Por otro lado, hace recomendaciones desde el lado de la alimentación,

estados de ánimo, ejercicio y reposo, como elementos favorables para una buena preñez y, por lo tanto, de un buen parto.

Ya hemos dicho que aquellos que pertenecían a las castas estaban prohibidos de ingresar a la universidad y de recibir el orden sacerdotal. Sin embargo, la fama de buen cirujano y el hecho de que era tenido por la aristocracia limeña como un buen médico, hicieron que, por intermedio del Concejo de la ciudad y el Cabildo, los aristócratas le pidan al rey dar la dispensa de esta norma para que José Manuel Valdés pueda acceder a la universidad y, de esa manera, recibir el bachillerato.

Por esos días, existía la Real Cédula de “gracias al sacar”; esta norma permitía cambiar legalmente de condición y pasar de ser pardo a ser considerado blanco, con todos sus derechos, para lo cual se debía pagar un arancel, el mismo que era el más bajo para los de sangre africana.¹²

Con la venia del rey Carlos IV, quien por real Cédula del 11 de junio de 1806 le permite ingresar a la universidad,¹² sustenta su tesis, *Questión Médica sobre la eficacia del Bálsamo de Copaiba en las convulsiones de los niños*, el 4 de febrero de 1807, a los 40 años. Luego de dos años más de ejercicio profesional, obtiene el doctorado, caso que representaba una excepción al reglamento.¹⁰

Manuel Valdés también fue un excelente literato y un devoto católico. En 1833 escribió la magnífica obra *Salterio peruano*, donde hace gala de su conocimiento de la literatura y del mensaje moral de la Biblia.¹³ En 1839, ya siendo Protomédico de la Nación, y firmante del acta de la Independencia; dedicó un libro a la vida del mulato y santo peruano Fray Martín de Porres.¹⁴

Conclusiones

En el siglo XVIII, los cirujanos de las denominadas “castas”, ya eran actores principales del cuidado de la salud de la sociedad colonial peruana. Como hemos visto recibieron maltratos e intentos de separarlos de esta misión, ante esta situación demostraron temple, pericia y amor por su profesión ganándose ese sitio.

De lo expuesto, se podría considerar que su posición de marginalidad era una debilidad para realizar sus funciones en la salud pública. Ellos la convirtieron en una oportunidad que no fue desaprovechada, logrando que reconozcan su calidad en el área de la ciencia, la docencia y los llevó hasta la política;

llegando a ocupar el cargo de protomédicos, protocirujanos y tuvieron el honor de ser firmantes del Acta de la Independencia el 28 de julio de 1821.

Referencias Bibliográficas

1. Pamo O. Los médicos próceres de la independencia del Perú. *Acta Med Pe* 2009; 26(1): 58 – 66.
2. Rabí Miguel. El Hospital San Bartolomé de Lima (1646-2000): la protección y asistencia de la gente de color. Lima: Grahuer; 2001.
3. Valle J. Obra completa. Barcelona: Fundación Ayacucho; 1984.
4. Larrinaga JP. Apología de los cirujanos del Perú. Lima: Imprenta de Don Antonio de Zea; 1790.
5. Larrinaga JP. Disertación si una mujer puede convertirse en hombre. *Mercurio Peruano*. 1792; 167: 230 – 245.
6. Jouve JR. De monstruos partos y palomas. El cirujano mulato José Pastor de Larrinaga y las polémicas obstétricas en Lima (1804-1812). *La Habana Elegante* 2010; 48.
7. Larrinaga JP. Cartas históricas a un amigo. Ó apología del pichón palomino que parió una muger, y se vio en esta Ciudad de los Reyes el día 6 de Abril de 1804. Lima: Imprenta de los Huérfanos; 1812.
8. Lastres J. El doctor José Manuel Dávalos. *Rev. Perú Epidemiol.* 1996; 9(1): 62 – 4.
9. Cahill D. Colores cifrados: categorías raciales y étnicas en el virreinato peruano 1532 – 1824. *Nueva Síntesis. Rev Humanidades*. 2001; 7-8: 29 – 58.
10. Romero F. José Manuel Valdés, Great Peruvian Mulatto. *Phylon* 1942; 3(3): 297 – 319.
11. Valdés JM. Disertación primera en la que propone las reglas que deben observar las mujeres en tiempos de preñez. *Mercurio Peruano*. 1791; 45: 87 – 95.
12. Olaechea JB. El Negro en la sociedad hispanoindiana. *Rev Estudios Políticos* 1968; 161: 219 – 50.
13. Valdés JM. *Salterio peruano*. Lima: Imprenta de J Masías; 1833.
14. Valdés JM. *Vida admirable del bienaventurado Fray Martín de Porres*. Lima: Huerta y Cía. Impresores – Editores; 1839.

Conflicto de Interés

Los autores niegan conflictos de interés.

Autoría

Horacio Maldonado, Carlos Carcelén, Daniel Morán y Miriam Acuña participaron en la concepción, diseño del trabajo y redacción del manuscrito, revisión crítica del manuscrito y aprobación de su versión final.